



<p>SE PUBLICA</p> <p>UN CUADERNO SEMANAL.</p> <p>PRECIO, UN REAL al recibir el número.</p>	<p>COLABORADORES.</p> <p>CASTELLAR, BACIA, GRENKE, FI Y MARGALL, FIGUERAS, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, SANCHEZ PEREZ, JOARRETI, CALA, CORDOVA, SANCHEZ RUBIO, PRUEDA, ALTADILL, ZAPATA, TREBERRA, ESTÉBANES, SOLER, MERCADO, LOZANO, SANTER, ANES, VALDÉS, FIGUERA, LANFUESTE, MINGUET, SIERRA, COLI, PINEDO, ALMIRALL, RUBAU, LOSTAU, CLAY, RIEPA, CARRION, ETC.</p> <p>DIRECTOR,</p> <p>Enrique Rodríguez Solís.</p>	<p>EDITORES</p> <p>J. CASTRO Y COMPAÑIA</p> <p>ADMINISTRACION: Plaza de la Cebada, 11, Madrid.</p>
<p>AÑO II.</p>	<p>MADRID 31 DE ENERO DE 1872.</p>	<p>NÚM. 4.º</p>



SUMARIO.

TEXTO.—Una tarde en San Juan de los Reyes de Toledo, por Emilio Castelar.—La instrucción de los artesanos, por Francisco Ruiz de la Peña.—Adelante, por Ernesto García Ladevese.—Fenómenos naturales, por Manuel Romay.—Beranger por X.—Jarrón árabe.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodríguez Solís.

GRABADOS.—Beranger.—Jarrón árabe.

UNA TARDE

EN SAN JUAN DE LOS REYES DE TOLEDO.

(Conclusión.)

Y en efecto, ese lujo de ornamentación del templo es lo que el romance morisco en la literatura. El monumento de piedra, sombreado de palmas, de flores, de toda suerte de adornos, prueba que el génio oriental es ya cautivo del génio español, y como cautivo hermosea los templos de su Señor.

El romance morisco probaría, si la historia se perdiera, que nuestros padres habían respirado el balsámico aliento de los reyes de Granada. La musa española, á fines del siglo xv, en que se levantó el templo de San Juan de los Reyes, ceñida de la luz cristiana, vagaba á las orillas del Dauro y del Genil para celebrar aquellas sin par victorias, y recogía, volando por sus orillas, el

azahar, las palmas, el mirto, las flores de aquellos orientales campos. Así, el caballero, con los ojos puestos en el cielo y el pensamiento en su dama, á la luz de la luna en la callada noche, respirando las áuras embalsamadas por los perfumes de flores orientales, al pié de una palmera, entonaba una canción amorosa, filigranada con los esmaltes de la poesía de los árabes.

Y como el arte es uno en esencia, aunque vario en sus manifestaciones, el génio de Oriente filigranó esas columnas de San Juan de los Reyes, esos arcos, esas repisas con adornos que parecen un encaje de piedra que va á doblarse al arrullo del aire.

Y como ningún pueblo ni época vive fuera del gran movimiento que impulsa á toda la humanidad, la restauración del mundo clásico se ve manifestadamente en las hermosas estatuas que adornan el claustro de San Juan de los Reyes. La escultura es el arte más propio de la antigüedad, de aquel mundo de las artes. El gran movimiento de restauración clásico que ocupa toda la Edad media crece prodigiosamente al finalizarse el siglo xv. Constantinopla va cayendo en poder de los turcos, y sus hijos dispersos llevan como Eneas fugitivo los dioses lares á Italia. Y entre estos dioses lares se encuentran las reliquias del arte clásico. El mundo moderno se prosterna delante de aquellos recuerdos, y los aloja en sus museos y bibliotecas y les pide inspiración y luz. Y esta inspiración se refleja en la frente de las estatuas debidas á los artistas de fines de aquel siglo.

No parece sino que al empezar la edad moderna todos los elementos del mundo antiguo se compendían en estos grandiosos edificios. Las edades del mundo se encuentran representadas en San Juan de los Reyes, y como comprendidas en piedras la Edad oriental, la Edad clásica y la Edad media.

Estas ideas me asaltaban en el hermoso claustro de San Juan de los Reyes. Es el claustro una verdadera maravilla. Sus ventanas rasgadas, góticas, están sembradas de infinitos adornos que ha dibujado maravillosamente el cincel, como si fuese blanda cera la piedra. Entre las ventanas, y al frente, se levantan bajo doseles admirablemente trabajados sobre repisas desnudas de labores de una hermosura inexplicable, sirenas, estátuas. Los arcos, de un gótico purísimo, forman una bóveda que llama el pensamiento al cielo.

La mano de los franceses profanó este claustro, lo incendió, mostrándose así los soldados del imperio tan bárbaros como los soldados de Atila. Una tristeza infinita cubre el alma cuando se ven mutiladas las estatuas, rotas las columnas, esparcidas en el suelo las hermosas flores de piedra, suspendido milagrosamente algún trazo de arco de las bóvedas medio arruinadas: é involuntariamente se nublan los ojos de lágrimas considerando aquella triste imagen de la descomposición y de la muerte.

Sentado en una piedra me puse á construir con la imaginación el claustro. Me parecía ver concluidos los arcos, puestas en su pedestal las estatuas, cubiertas de vidrios de colores las ventanas, descomponiendo en sus varios matices los rayos de luz; me parecía oír á lo lejos el canto de los monges subiendo al cielo acompañado de las notas del órgano, y por aquellas puertas imaginaba que se aparecían Cisneros, Colón, Isabel la Católica, el Gran Capitán, aquellos héroes que sobrellevaban en sus hombros el peso de la tierra.

Los árboles dan á las ruinas un tinte triste, en vez de alegrarlas. Las ramas llenas de savia, los pájaros que cantan, las flores que caen sobre las piedras, el verde lagarto que entre las ruinas se desliza, parecen con el contraste de su vida aumentar la tristeza de la muerte. Mi alma se sumergía, se abismaba en un dolor infinito. ¡Por todas partes ruinas! ¡Ah! En la naturaleza el árbol que cae deja semilla y produce un nuevo árbol. La gota de agua que se evapora vuelve á caer convertida en lluvia. ¿No ha de suceder lo mismo en el mundo moral? ¿Con estas reliquias del arte no se inspirarán innumerables artistas? Consérvense estas fuentes de santa inspiración, estos tabernáculos del espíritu de nuestros padres, piedras miliarias que atestiguan el camino que lleva la humanidad en la tierra.

Después de dirigir las últimas miradas al claustro, recogí algunas flores que guardé cuidadosamente. Me parecía que en su esencia aspiraba el espíritu cristiano que dió vida al hermoso edificio. En el altar de la naturaleza el aroma de las flores es como incienso, que sube incesantemente á los cielos. En esa esencia misteriosa, invisible, que se pierde en los pliegues del aire, se oculta el alma de la creación. La materia, cuando es tan tenue como el aroma de la flor, como los átomos de oro en que se bañan los mundos, se parece al espíritu.

Guardé aquellas flores y me encaminé al templo. Su-

bí á la tribuna con un respeto indecible. Me parecía que los grandes héroes que antes la pisaron, aquellos conquistadores del mundo, reconocían en mí á todas las generaciones presentes. Me parecía oír á Cisneros, que me decía: ¿Dónde está mi Orán? ¿Quién es hoy su dueño? ¿Habeis, españoles, elevado vuestras enseñanzas victoriosas hasta el Atlas? Yo callé. El cañon de los moros del Riff resonaba como una maldición en mis oídos, y bañado en un sudor frío caí de rodillas sobre el pavimento, pidiendo á Dios que dirija una mirada de amor á la pobre España y reaníme nuestro decaído espíritu. No, no es posible que se pierda nuestro carácter. Nosotros nos levantaremos del polvo en que yacemos.

Che l'antico valore
non é ancor morto.

En el templo de San Juan de los Reyes resplandece maravillosamente la idea de Dios. Delante de estas ideas, todas las demás se eclipsan como las estrellas en presencia del sol. ¿Será posible que algunos desgraciados vean el cielo vacío? ¿Será posible que en estos templos no alcancen á oír la voz de Dios que resuena en sus bóvedas? Yo veo á Dios aquí, en su santuario, y me parece cada piedra como las notas de un canto, la revelación de su grandeza. ¿Qué serían el mundo y el arte sin Dios? Un santuario vacío, un templo destruido. ¿Qué sería sin Dios la conciencia? Como un mar corrompido sin luz y sin aire. La idea más real, más hermosa, es la idea de Dios. Sobre ella gira como sobre un eje de diamantes el espíritu y la naturaleza. Sin Dios, todo sería mentira.

La luz de la tarde, que teñía de un misterioso resplandor el templo, aumentaba sus hermosas proporciones, como tristecía el alma la soledad que en él reinaba. El reflejo del sol poniente se asemejaba al centelleo de una lámpara moribunda. Las sombras, con sus dudas, envolvían las estatuas y las idealizaban; el calor de las piedras era á mis ojos como blancas flores depositadas en el templo por la mano invisible de un ángel.

La armonía de este hermoso templo derrama plácida tranquilidad en el alma. Descansa en aquellos arcos tan concluidos, en aquellas columnas tan esbeltas, como en un suave concierto. Todas nuestras facultades se avivan bajo estas bóvedas. El pensamiento ve á Dios, la voluntad se fortifica para proseguir el grande combate de la vida, la imaginación se espacia como en su cielo, y todo nuestro ser siente una indefinible melancolía más dulce y más grata que todos los placeres de la tierra, esa melancolía que produce la aspiración á lo infinito.

El hombre siente en sí un deseo que le lleva á romper las estrechas condiciones de su ser, y abismarse en el mundo, que pinta la idea en la mente. Alabemos esa aspiración al cielo, que si nos hace padecer en la tierra la tristeza del desterrado, nos mueve á dejar por do quier testimonios de nuestra inmortalidad y de nuestra grandeza. El templo de San Juan de los Reyes, símbolo de lo infinito, prueba que si el hombre, por su organización, pertenece á la tierra, por su pensamiento pertenece al cielo. Si alguna vez, por tu desgracia, lo dudarás, lector, acércate á uno de esos templos y encontra-

rás en ellos pruebas de tan consoladora verdad, y verás en ellos la realidad de Dios y la inmortalidad del alma.

EMILIO CASTELAR.

LA INSTRUCCION DE LOS ARTESANOS.

(Conclusion.)

Si la experiencia rutinaria decís que basta á los obreros, que basta tambien á *legistas* y *teólogos*. Estudien los *tales* por un libro propio, y sin el auxilio de maestro, que todos pagamos, ni de bibliotecas que *todos* sostenemos.

¡Adelante, federales bilbainos!

Ese país debe ser más industrial que ningún otro del mundo, porque los productos *gananciales* de la *accion fabril* no padecen hoy descuentos tributarios. Cuanto gana *ella* todo es en su provecho exclusivo, mientras que á *la* de los otros pueblos la cercena el Estado quizá en un tercio, y tiene que ser ménos exhuberante, ménos rica que la vuestra.

No cabe duda en esta hipótesis. Si todas las primeras materias fabriles del globo pudieran venir á nuestro país con coste exíguo: si el combustible tuviera en *él* veneros ó bosques de duracion perpétua y de extraccion fácil, loco, ¡mil veces loco el español ó extranjero que no se diera aña por establecer sus industrias dentro del *Solar Viscaino!*

Y lo mismo digo del ganadero y del labrador, si dado fuera trasmutar tierras, pastos y aun edificios.

Y sin embargo de tan ventajosas condiciones en la produccion y consiguiente riqueza, dale con la propension ciega y omnívota á las *Sumas de Santo Tomás*, á las *Partidas de Alfonso*, y con el terco y necio abandono de las matemáticas, la física, la química, la dinámica, el dibujo y la historia natural, ciencias de donde parten todas las artes mecánicas.

¡Está muy cerca *Loyola*, y Lóndres está bastante lejos, y lo está mucho más Washington! ¡Es cuestion de *contagio!*

En las elaboraciones metalúrgicas estais muy atrasados con respecto á Inglaterra, por ejemplo. Inglaterra no perdona un tributo á sus fabricantes; los vuestros no pagan una dobla. Los veneros ferrugíneos son ahí los más acendrados y los más ricos de Europa, y con todo no podeis competir.

¿Por qué? Porque no sois químicos ni dinámicos á la altura de los ingleses, y vuestras maniobras y experimentos cuestan mucho más tiempo y dinero que los de aquellos. Teneis que sacar productos inferiores; teneis que vender más caro; teneis en fin que *exportar* las primeras materias.

En las artes de la filamantacion y tintura, del modelado y cincelacion; en el ramo de droguería; en el concierto y usos de la maquinaria ó mecánica estais muy por debajo de los catalanes, vuestros compatriotas, que tantos millones pagan al Erario.

Curas y frailes y romerías en vez de física, química y matemáticas. Rezar mucho y *pecar más*; confesarse á menudo, y á desayunarse á un chacolí, y está hecha la prosperidad de vizcainos en *todos los órdenes*. Los cató-

lico-monárquico-fueristas de Bilbao recomiendan como los mejores alcaldes á los que más *católicos* y más ricos son en dinero *heredado* y en mística beatería. Todas las virtudes del individuo y las naciones están en el *rezo* y en los cuartos.

Ya teneis un Instituto en el que los hijos de ricos ó acomodados aprenden cuatro elementos. Y dentro de ese Instituto teneis un colegio donde se beatifican y perfeccionan cincuenta ó cien alumnos, prole de las familias más distinguidas del *Solar*.

Vizcaya gasta diez ó doce mil duros en esa empresa científica, y no se desprende de un real para hacer *artesanos* eminentes, y por medio de ellos elaboraciones de primer órden y los artefactos mejores del mundo.

Del Instituto nada sacan las artes.

De las escuelas de primera instruccion, que las teneis bien organizadas, el artesano toma, como hombre, las nociones imprescindibles del discurso y del corazon; pero para el concreto, esencial y característico del arte no toma nada *directo*.

Le haceis hombre antes que artista: está muy bien; pero debeis de esforzaros por hacerle artista despues de haberle hecho hombre.

Ya lo sabeis mejor que yo; mas no por eso llevareis á mal el que os lo recuerde: «*El hombre no vive de solo pan.*» La instruccion primaria elemental, aunque es parte esencialísima de su educacion, no es su todo; hay que completarla.

En el taller rutinario de hoy aprenden á mal trabajar y á poco durar. En la Escuela de Artes, que esperamos se ha de crear mañana, se les podrá hacer diestros é ingeniosos en el trabajo; pero hay más vidas que la del taller; hay más necesidades y goces que los del estómago.

El hombre entra en el pacto de la reproduccion de especie, y forma la familia; se adhiere á la comunidad de sus semejantes, y constituye la sociedad.

Y en uno y en otro caso tiene altos derechos que reclamar y sagrados deberes que cumplir.

No debe consentir el mal en casa, ni tolerarle en la ajena; debe conocer el mal y los medios de combatirle.

El *bien*, que es la virtud, la justicia, el amor, la libertad, el progreso... el bien que lo es todo, debe de ser su aspiracion constante y heroica. Es preciso que conozca el bien y los recursos con que se le descubre y se le alcanza.

¡Guerra á la maldad y al malvado! ¡Defensa heroica á la virtud y al virtuoso sin distincion de razas, de países, ni de políticas! Eso debe de gritar todo hombre honrado.

Con un buen moralista, que con palabras blandas, estilo sencillo, y mejor con las obras constantes y evidentes, enseñe los deberes del hijo, del esposo y del padre, llenareis el primer vacío en órden á la conciencia de esa *Escuela de Artes*.

¿Quién es Dios? ¿Cuántos dioses hay? ¿Cuántas cosas son necesarias para hacer una buena confesion? Ved ahí una gran parte del programa moral que los sacerdotes nos han enseñado. Lo que resta es por el estilo, y todo ello tan místico y alambicado, como poco práctico y conducente. A *Maso* (catecismo explicado) le co-

nocen los teólogos, que son pocos. El granel de los curas con *Astele*, ó *Ripalda*, sin digerir, nos mandaban á la familia, á la sociedad... y después al cielo.

El despotismo teocrático, ó no hubiera podido engendrarse, ó hubiera muerto al nacer, con la moral cristiana bien enseñada y regularmente practicada; y ese despotismo cruel ha sido origen de todos los otros despotismos. Y le dieron vida y vigor esos moralistas sofisticos en la doctrina, y piedra de escándalo y disolución en las prácticas. Hay que buscar moralistas mejores.

No calumniamos. El pasado está escrito en páginas tan elocuentes, por lo animadas y ciertas, como repugnantes por la depravación y crueldad.

A los aludidos nos citamos (si se quejan) ante el tribunal de la historia.

Necesitais ahora del historiador que los enseñe la política para que no se dejen embaucar de los que les pintan *el ayer* á su manera, con objeto de hacerlos agentes ciegos de restauraciones monstruosas y defensores de la iniquidad y de la mentira.

Cuando la historia pinta á los pueblos ante la filosofía crítica é imparcial es *maestra doctísima* de la vida; en el caso contrario es una embaucadora tan sagaz como miserable.

Ninguna historia pintó á las generaciones de la posteridad tal como fueron en todas sus manifestaciones. En tiempos de tiranos solo escriben aduladores. La verdad muere frenos, ó sufre cadenas bajo el yugo de los reyes.

Hasta hace poco habia dos historias, la de los reyes con sus progenies y con sus satélites, y la de las *vidas de santos*.

Historias de *pueblos* apenas habia una.

Y es necesario (insistimos en ello), es de todo punto urgente, que *el pueblo conozca bien el pasado*, para comprender y encauzar bien *el presente*.

Es necesario que sepa lo que han sido las teorías, las monarquías y las aristocracias dentro de la vida práctica-civil de las naciones, para maldecirlas en su conducta de absorción y de tiranía, y para no dejarse seducir ni avasallar por sus falaces palabras.

No queremos al pobre víctima del rico, ni al rico blanco de las venganzas del pobre. Queremos que la armonía, el amor y la justicia reine entre todos.

Que todo artesano sepa definir *el derecho* y *el deber* social, y entienda que los derechos suyos y los de todo hombre, sea pontífice ó rey, son exactamente iguales, lo propio que los deberes. El tipo de toda justicia está en el Creador y el Creador, no otorga privilegios.

A delito igual, castigo igual para todos; y á mérito igual el mismo premio.

De otro modo el concierto entre el derecho y el deber perderán el equilibrio.

Antes de subir *al cielo* hay que pasar una buena temporada aquí en la tierra. El que la pasa con hambre está más expuesto á perder el camino que conduce á *lo alto*: se lo decimos á los cristianos de gorra.

Pueblos donde la miseria hace asiento, pueblos criminales.

Fomentad EL TRABAJO y disminuid las usuras. Es el remedio más eficaz (casi el único) contra la miseria de muchísimos y la plétora de unos cuantos.

Bien quisieráramos que todos pudieran ser frailes, y todas monjas, respecto del ganar el sustento; pero la tierra produce abrojos, y los musgos ó parásitos son en la humanidad una maldición. Los conventuales comían; las paredes de sus monasterios comían también. Daban limosna *mesquina* de las *cantiosas* limosnas que sonsacaban, porque ellos no eran capaces de producir *ni un solo grano de alpiste*.

De las gentes de comunidad religiosa, como de clérigos, seglares, letrados, médicos, y demás clases sociales los precisos (monges á la usanza de los modernos, ¡ni uno solo!); y de *artesanos*, y en especial de *labradores*, todos los posibles: y como son grandemente *necesarios* los queremos bien instruidos, y por cuenta de quien subvenciona los gastos de las demás enseñanzas.

Hombres acandalados que *nó* quieren la sociedad *privilegiada*... ¡jamás la vereis tranquila, ni vuestras haciendas sin riesgo, ni aseguradas vuestras vidas y el porvenir de vuestros hijos! *¿Lo codiciáis todo?* ¡Todo lo perdereis! Es ley ineludible formulada en proverbio.

Manos al proyecto, municipio bilbaino.

Cinco ó seis catedráticos te bastan. Págalos bien, y que trabajen mucho.

No los elija el favor, tráigalos el más acendrado y público testimonio de sus aptitudes. Así deben escalar sus asientos los maestros, si la enseñanza ha de ser una verdad, y verdad pura y creciente.

Las horas de la noche en el invierno, las del alba ó las de la siesta en el verano, y las primeras del día festivo en todo el año, son á propósito para que los *adultos* asistan á las cátedras de instrucción, esperanza de nuestro progreso artístico-industrial, brillante aurora de la política fraternal justa y libre de las naciones.

Para aprender nunca falta tiempo; y el que aprende con solidez tiene mucho andado en el camino de la virtud y del bien material.

Las *carreras industriales* (que enseñan teorías, y que se las enseñan á unos cuantos jóvenes de familias ricas) no bastan á ese progreso. La ciencia de artes é industrias debe ser patrimonio de los artistas todos, que después de *pensar*, *proyectan*, y después de *proyectar*, *obran* por sí mismos.

Ensena bien, y obrad mucho y pronto: las treguas enervan. Os daré programas si los queréis.

Entiendan todos los ayuntamientos federales de España que al proponer para bilbaínos propongo con el mismo afán para ellos. Barcelona, Valencia y otras ciudades han hecho algo, pero no tan perfecto como lo que vosotros vais á hacer, y es porque pagan mucho y disponen de pocos recursos.

Ménos música; ménos ornamentación de paseos; ménos lujo de alumbado... En mucho podeis cercenar; pues hacedlo para tan grande obra, y á lo que falte que contribuyan todos, que todos dais para sostener institutos y colegios donde no se aprende á ser carpintero, ni relojero, ni otros cien artes más útiles y universalmente necesarios que curas, teólogos y juristas.

¡Ciudadanos: ayudad todos para la *educacion cientifica* del pobre! ¡Ayuntamientos federales, levantad escuelas de artes y oficios, verdaderos templos de la ciencia; yo con todo mi corazon os lo suplico: el pueblo os lo agradecerá y la historia os consagrará en un dia no lejano una de sus más ricas y brillantes páginas!

Cuenca, Enero 1872.

FRANCISCO RUIZ DE LA PEÑA.

¡ADELANTE!

Triste noche nebulosa
que velaba el firmamento,
de dulce brisa al aliento
se disipa presurosa.

Entre nubes de oro y rosa
brilla el sol con alegría...
De la ciencia el claro dia
es el que la vista hierre,
y es la ignorancia que muere
la triste noche sombría.

¡Avanzad! Dice arrogante
de la libertad el grito,
desde el monte de granito
al verde mar ondulante.
Juventud, sigue adelante;
tú á la patria has de ilustrar...
Harto tendreis que luchar;
pero ¿quién vengo al destino?
¡Hasta el fin de su camino
los pueblos han de llegar!

¡Seguid! Ya no está lejana
de la ciencia la victoria...
Ella alcanzará la gloria
por que constante se afana.
Ella esparcirá mañana
por do quier la ilustracion...
Ella acalla la ambicion,
ella dicta nuevas leyes,
y los tronos y los reyes
á sus plantas nada son!

Ayer el mundo gemia
bajo el poder de la fuerza...
¡No más su dominio ejerza
tan villana tiranía!
Eso nuestro pecho ansia;
tras esa esperanza amada
marchemos con frente osada...
¡Amigos, vamos á hacer
que de la ciencia el poder
hunda el poder de la espada!

Infinitas bendiciones
de gratitud os darán;
no se entibie el hondo afan
que hay en vuestros corazones...
Alzad, nobles campeones,
de la ciencia la bandera...
De ese sol que reverbera
en la frente, escrito está:
«¡España grande será
cuando la ignorancia muera!»

ERNESTO GARCÍA LADEVESE

FENÓMENOS NATURALES.

III.

Los volcanes son los respiraderos naturales por donde escapan los gases subterráneos: las válvulas de seguridad, digámoslo así, de nuestro planeta, con relacion al centro de ignición que en el mismo existe.

Los pueblos antiguos, víctimas por su desdicha de la acrada segur de la ignorancia é interpretando siempre por sobrenatural todo aquello que su poco desarrollado entendimiento no les permitia ver, consideraron los volcanes como las puertas del *infierno*.

No creemos oportuno miscuir en el asunto que nos ocupa la demostracion de la inverosímil existencia de ese lugar mitológico inventado por la ardiente fantasía de los griegos, morada segun ellos, del dios Pluton, y segun otras religiones positivas de las muchas que monopolizan á beneficio de la sencilla credulidad, mansion del ángel rebelde y de los condenados: no juzgamos del caso tal demostracion, así es que continuaremos con nuestro interrumpido relato.

La figura de un volcan es la de un cono, en cuyo vértice ó punta existe una cavidad circular llamada cráter, por el cual salen con impetuosidad rocas fundidas por el fuego, de las que se aprovecha la industria, y que se conocen en el comercio con el nombre de piedra pómez. Los volcanes arrojan tambien cenizas, arena, agua, gases y vapores.

Bajo cuatro diversos modos se presentan los volcanes: apagados, medio apagados, intermitentes y activos, de cuya significacion hacemos caso omiso por colegirse fácilmente de las mismas denominaciones.

Los fenómenos que preceden á una erupcion volcánica en las cercanías donde tiene lugar son varios: la tierra se conmueve, el mar se retira hácia su centro y el agua disminuye en las fuentes. Despues de un ruido sordo y fuertes detonaciones empieza la erupcion, primero por una columna de humo blanco que, haciéndose cada vez más oscuro, termina por formarse en radiante columna de fuego semejante á una lluvia de cohetes, y en cuyo interior se agitan con desordenado impetu los fragmentos de rocas calcinadas, vomitadas hácia arriba por aquella boca de fuego.

Los volcanes más notables de Europa son los que siguen: el Etna, en Sicilia; el Hecla, en Islandia; el Stromboli y el Volcana, en las islas de Lipari, y el Vesubio en Italia. Este último en el año 79 sepultó bajo sus cenizas las tres ciudades de Stabia, Herculano y Pompeya con todos sus habitantes.

Expuestos ya de una manera somera cuanto hace relacion á los principales fenómenos que se observan en nuestro planeta, pasemos á la narracion de los sucesos, y de entre ellos citaremos en primer término la lluvia: mas antes haremos una breve aclaracion de cómo se forman las nubes para producir aquella.

Los continuos vapores que salen de la tierra, evaporacion que es efecto del calor central de la misma y los que emanan de los mares y rios mediante la accion del sol, se elevan en la atmósfera en virtud de su peso específico, menor que el del aire, y condensándose por su

contacto con él forman las nubes. Estas tienen diferentes nombres, según la forma de fajas anchas y horizontales (y empleando el lenguaje vulgar) se muestran al ponerse el sol y desaparecen cuando este nace: se llaman *stratus*.

Las que parecen filamentos blanquecinos, semejantes a la piel de cordillerillo ó á copos de nieve, se les da el nombre de *cirrus*. Aquellas que se presentan bajo la forma de montañas se llaman *cumulus*. Y por último, las que no afectan forma alguna característica y de color gris ó pardusco, son nubes de lluvia, y se las denominan *nimbus*.

Ahora bien: estas nubes, impelidas de acá para allá según las diferentes direcciones y fuerza de los vientos, al llegar á las regiones más frías de ese inmenso espacio se condensan, es decir, toman consistencia, se transforman en gotas y caen en forma de lluvia.

De esta explicación tenemos un tangible ejemplo en la estación del invierno, cuando observamos en nuestras habitaciones que dan al exterior, el vapor del agua que enturbia los cristales (vapor que representa perfectamente la nube), y que en razón del desequilibrio de temperatura exterior con el de nuestras habitaciones, se convierte en gotas y se desliza por el cristal (lo que representa la lluvia).

Existen además de la lluvia ordinaria otras, algunas de las que son falsamente interpretadas por el vulgo: tales son la lluvia llamada de sangre, debida á las gotitas de licores que depositan las mariposas y al óxido de hierro; las lluvias de cenizas producidas por las erupciones volcánicas; las de sapos y ranas producidas por una manga de aire, que, sacando de un estanque ó pantano el agua, se lleva envuelto en sus torbellinos todo cuanto contiene, y trasportándola á sitios lejanos, la arroja en ellos juntamente con los sapos y ranas, excitando la hilaridad en los conocedores del fenómeno.

Hay además otras variedades de la lluvia, tales como el rocío, sereno, escarcha, nieve y granizo, de los cuales nos limitaremos á decir dependen del enfriamiento excesivo, ora de la superficie terrestre (como el sereno y la escarcha), ora del enfriamiento atmosférico (tales como el frío, la nieve y el granizo).

MANUEL ROMAY.

(Se continuará.)

BERANGER.

No he adulado más que al infortunio.
BERANGER.

Beranger, el poeta popular, el hijo predilecto de la Francia, nació en París en el año 1780 y falleció en 1857 á la edad de 77 años.

Nieto de un sastre, según un biógrafo español, mozo de posada y cajista de imprenta, su historia, como dice Querad, está en sus canciones. Enviado á Perona con una tia suya, mujer devota y virtuosa, con objeto de apartarle del movimiento político que reinaba en París, comenzó su educación disuadiendo la política en el *Instituto patriótico* de Perona, y su primer canción *Le Roi d'Isleot*, censurando á Napoleón, fué eminentemente política. En la imprenta en que trabajaba se compuso una edición de las obras de Chénier; Beranger á la lectura de aquellos elocuentes versos sintió en su mente la llama del genio y Francia amaneció con un nuevo poeta.

A la vuelta de los Borbones publicó el primer tomo de sus poesías, cantadas en las ciudades, en los campos y en las aldeas, viéndose amenazado de perder el modesto destino que desempeñaba en la Universidad de París; así fué que al publicar en 1821 el segundo tomo presentó su dimisión. Francia entera aplaudió á su querido poeta, menos la policía, que, después de exigirle una terrible multa, le condujo á las prisiones de Santa Pelagia, donde pasó más de tres meses.

A su salida publicó su célebre composición *El cinco de Mayo*, y en 1825 el tomo tercero de sus poesías: la autoridad, siempre arbitraria y cruel, le condenó á nueve meses de prisión y á una multa de diez mil francos, pagados por medio de una suscripción que iniciaron sus numerosos admiradores.

Elevados al poder sus amigos, nada quiso recibir de ellos, probando así la grandeza de su alma, y retirado de la literatura y de la política, querido de todos, por todos consultado y admirado, falleció el 16 de Julio de 1857.

Poeta popular, verdadero *cancionero* del pueblo, Francia entera recordará el nombre de Beranger como una de sus glorias más legítimas y preciadas.

X.

JARRON ÁRABE.

Este magnífico jarrón, del que damos una copia en el presente número, es obra del reputado escultor D. Antonio Peñas, habiendo sido construido para el Sr. Cruzada Villamil.

El jarrón, cuya altura no pasa de media vara, igual á las mayores que existen en la célebre Alhambra de Granada, ostenta una ligereza tal en la forma, una delicadeza en las líneas, un rigor geométrico tan extraordinario, que sus bellos ángulos, curvas, lazos, piñas, conchas, cintas y grecas acusan un conocimiento tal en su autor, que le colocan al nivel de los mejores escultores orientales.

LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1795.

FOR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuación.)

—Precisamente, os ha faltado unidad en el ataque, eso dice todo el mundo en Kaiserslautern, pero esto no impide que se reconozca el valor y la inaudita audacia de los republicanos. Cuando gritaban: «¡Landau ó la muerte!» en medio de las descargas de fusilería y el estampido de los cañones, les oía toda la ciudad y había razón para estremecerse. Ahora se han retirado, pero Brunswick no se ha atrevido á perseguirlos.

Hubo un momento de silencio, y preguntó la señora Teresa:

—¿Y cómo sabeis que no se ha batido mi batallón, señor doctor?

—Por el comandante republicano; me dijo que el primer batallón de la segunda brigada había sufrido grandes pérdidas en un pueblo de la montaña pocos días antes, al practicar un reconocimiento hacia Landau, y que por esta razón le habían dejado en la reserva. Entonces comprendí que el comandante estaba bien informado.

—¿Cómo se llama ese comandante?

—Pedro Ronsart; es alto, moreno y con cabellos negros.

—¡Ahí le conozco, le conozco, dijo la señora Teresa; el año pasado era capitán en nuestro batallón; ¿y está prisionero el pobre Ronsart? ¿Es peligrosa su herida?

—No; Feuerbach me ha dicho que sanará, pero necesitará algún tiempo, contestó mi tío.

Y sonriendo con malicia y entornando los ojos:

—Sí, sí, añadió; eso me ha referido el comandante. Pero también me ha contado otras cosas... cosas muy interesantes... extraordinarias, y que nunca hubiese sospechado...

—¿Y qué son, señor doctor?

—¡Ahí me han asombrado mucho, dijo mi tío apretando la ceja de la pipa con el dedo y lanzando una bocanada de humo; me han asombrado mucho... pero no, no mucho... porque ya sospechaba yo algo.

—¿Pero qué es ello? preguntó la señora Teresa sorprendida.

—Me ha hablado de cierta ciudadana Teresa, una especie de Cornelia conocida en todo el ejército del Mosela y a la que los soldados llaman simplemente la ciudadana, y parece que esa ciudadana no carece de cierto valor.

Y volviéndose hacia Lisbeth y yo:

—Figúrosos que un día, cuando ya había muerto el jefe del batallón a la cabeza de este, y siendo necesario atravesar un puente defendido por una batería y dos regimientos prusianos, y todos los veteranos republicanos, hasta los más valientes, retrocedían; figuraos, repito, que la ciudadana Teresa cogió la bandera del batallón y avanzó sola hacia el puente, diciendo a su hermanito Juan que tucase carga delante de ella como delante de un ejército: esto produjo tal efecto en los republicanos, que todos se lanzaron detrás y se apoderaron de los cañones. ¿Comprendéis vosotros esto? El comandante Ronsart me lo ha referido.

Y como mirábamos a la señora Teresa estupefactos, sobre todo yo, notamos que se ruborizaba.

—¡Ahí dijo mi tío; cada día se saben cosas nuevas, ¡y esta es grande, hermosa! Sí... sí... aunque soy partidario de la paz, eso me ha impresionado...

—Pero, señor doctor, contestó al fin la señora Teresa; ¿cómo podéis creer...?

—No ha sido solamente el comandante quien me lo ha referido; dos capitanes heridos que estaban con él, al saber que aun vivía la ciudadana Teresa se han alegrado mucho... hasta el último soldado conoce la historia de la bandera. Veamos... ¿lo ha hecho? ¡sí o no! dijo mi tío frunciendo el ceño y mirando fijamente a la señora Teresa.

Entonces, inclinando la cabeza, comenzó a llorar y contestó:

—El jefe del batallón que acababan de matar era mi padre... Juanito y yo estábamos desesperados y queríamos morir.

Al evocar estos recuerdos, sollozaba. Mi tío se puso muy grave y la dijo:

(Se continuará.)

REVISTA GENERAL.

¡*Esto se va!* exclamó en una célebre sesión el famoso Aparici y Guirarro, señalando al trono de la ex-reina Isabel, y esto mismo repetimos nosotros contemplando el dosel del monarca italiano, con motivo de una sesión no menos célebre y algo más importante que aquella.

Las Cortes ya no existen; apenas comenzada la nueva legislatura, el *imponderable liberal* Sr. Sagasta, que se había propuesto anular el Congreso, disolvió la Cámara por medio de un decreto rubricado por el elegido de los 191.

El país, huérfano de representación, contempla con espanto y horror la insensata conducta del antiguo director del periódico *tabernario*, como en un tiempo se apellidó a *La Iberia*.

La última sesión de las disueltas Cortes está grabada con caracteres indelebles en la mente de cuantos la presenciaron y en el corazón de todos aquellos que aman sinceramente la honra y la libertad de su patria.

Apóstrofes, acusaciones, diceríos, recriminaciones, sentencias, profecías, todo confundido, todo revuelto en una masa informe, sobre la cual se destacaba la pálida imagen de la libertad y el demacrado rostro de la revolución agonizante.

Vamos a transcribir a grandes rasgos, los principales hechos y las frases más importantes de aquella por todos conceptos memorable sesión.

Zorrilla.—Dios salve a la libertad, Dios salve al país.

Rivero.—¡Viva la libertad!

Martos.—¡Viva la Soberanía nacional.

Figueras.—¿Quereis sangre? Pues bien, recogemos el guante que nos arroja, reservándonos el señalar el día y la hora.

Abarzuza.—Habiendo roto el pacto constitucional, el rey se encuentra fuera de la ley.

Nocedal.—Que se lea el art. 15 de la Constitución.

«No podrá exigirse contribución alguna que no haya sido votada por las Cortes.»

Elduayen.—Se ha puesto en tela de juicio la prerogativa de la Corona.

Muchas voces.—No hay Corona.

Vice-presidente (Becerra).—No permitiré que se diga nada contra la ley y la Constitución.

Muro.—Se dirá en las barricadas.

Collantes.—Si sois producto de la fuerza, ¿cómo negais a los republicanos el derecho de insurrección?

Muchas voces.—¡Verdad, verdad!

Ríos Rosas.—Yo siempre he estado con las víctimas.

Una voz.—¡Verdugo!

Ríos Rosas.—De los facciosos.

Sorní.—No eran facciosos los diputados constituyentes de 1856.

Vice-presidente.—Queda disuelto el Congreso.

Varios diputados.—Aquí lo que se disuelve es el rey.

Después de la disolución de Cortes circula como válido el rumor de que los nuevos ayuntamientos serán disueltos: algunos creían, fundados en las noticias de *El*

contacto con él forman las nubes. Estas tienen diferentes nombres, según la forma de fajas anchas y horizontales (y empleando el lenguaje vulgar) se muestran al ponerse el sol y desaparecen cuando este nace: se llaman *stratus*.

Las que parecen filamentos blanquecinos, semejantes á la piel de corderillo ó á copos de nieve, se les da el nombre de *cirrus*. Aquellas que se presentan bajo la forma de montañas se llaman *cúmulus*. Y por último, las que no afectan forma alguna característica y de color gris ó pardusco, son nubes de lluvia, y se las denominan *nimbus*.

Ahora bien: estas nubes, impelidas de acá para allá según las diferentes direcciones y fuerza de los vientos, al llegar á las regiones más frías de ese inmenso espacio se condensan, es decir, toman consistencia, se trasforman en gotas y caen en forma de lluvia.

De esta explicación tenemos un tangible ejemplo en la estación del invierno, cuando observamos en nuestras habitaciones que dan al exterior, el vapor del agua que enturbia los cristales (vapor que representa perfectamente la nube), y que en razón del desequilibrio de temperatura exterior con el de nuestras habitaciones, se convierte en gotas y se desliza por el cristal (lo que representa la lluvia).

Existen además de la lluvia ordinaria otras, algunas de las que son falsamente interpretadas por el vulgo: tales son la lluvia llamada de sangre, debida á las gotitas de licores que depositan las mariposas y al óxido de hierro; las lluvias de cenizas producidas por las erupciones volcánicas; las de sapos y ranas producidas por una manga de aire, que, sacando de un estanque ó pantano el agua, se lleva envuelto en sus torbellinos todo cuanto contiene, y trasportándola á sitios lejanos, la arroja en ellos juntamente con los sapos y ranas, excitando la hilaridad en los conocedores del fenómeno.

Hay además otras variedades de la lluvia, tales como el rocío, sereno, escarcha, nieve y granizo, de los cuales nos limitaremos á decir dependen del enfriamiento excesivo, ora de la superficie terrestre (como el sereno y la escarcha), ora del enfriamiento atmosférico (tales como el frío, la nieve y el granizo).

(Se continuará.)

MANUEL ROMAY.

BERANGER.

No he adulado más que al infortunio.
BERANGER.

Beranger, el poeta popular, el hijo predilecto de la Francia, nació en París en el año 1780 y falleció en 1857 á la edad de 77 años.

Nieto de un sastre, según un biógrafo español, mozo de posada y cajista de imprenta, su historia, como dice Querau, está en sus canciones. Enviado á Perona con una tia suya, mujer devota y virtuosa, con objeto de apartarle del movimiento político que reinaba en París, comenzó su educación discutiendo la política en el *Instituto patriótico* de Perona, y su primer canción *Le Roi d'Israel*, consurando á Napoleon, fué eminentemente política. En la imprenta en que trabajaba se compuso una edición de las obras de Chénier; Beranger á la lectura de aquellos elocuentes versos sintió en su mente la llama del génio y Francia amaneció con un nuevo poeta.

A la vuelta de los Borbones publicó el primer tomo de sus poesías, cantadas en las ciudades, en los campos y en las aldeas, viéndose amenazado de perder el modesto destino que desempeñaba en la Universidad de París; así fué que al publicar en 1821 el segundo tomo presentó su dimisión. Francia entera aplaudió á su querido poeta, ménos la policía, que, después de exigirle una terrible multa, le condujo á las prisiones de Santa Pelagia, donde pasó más de tres meses.

A su salida publicó su célebre composición *El cinco de Mayo*, y en 1825 el tomo tercero de sus poesías: la autoridad, siempre arbitraria y cruel, le condenó á nueve meses de prision y á una multa de diez mil francos, pagados por medio de una suscripción que iniciaron sus numerosos admiradores.

Elevados al poder sus amigos, nada quiso recibir de ellos, probando así la grandeza de su alma, y retirado de la literatura y de la política, querido de todos, por todos consultado y admirado, falleció el 16 de Julio de 1857.

Poeta popular, verdadero *cancionero* del pueblo, Francia entera recordará el nombre de Beranger como una de sus glorias más legítimas y preciadas.

X.

JARRON ÁRABE.

Este magnífico jarrón, del que damos una copia en el presente número, es obra del reputado escultor D. Antonio Peñas, habiendo sido construido para el Sr. Cruzada Villamil.

El jarrón, cuya altura no pasa de media vara, igual á las mayores que existen en la célebre Alhambra de Granada, ostenta una ligeza tal en la forma, una delicadeza en las líneas, un rigor geométrico tan extraordinario, que sus bellos ángulos, curvas, lazos, piñas, conchas, cintas y grecas acusan un conocimiento tal en su autor, que le colocan al nivel de los mejores escultores orientales.

LA CANTINERA REPUBLICANA.

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1795.

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuación.)

—Precisamente, os ha faltado unidad en el ataque, eso dice todo el mundo en Kaiserslautern, pero esto no impide que se reconozca el valor y la inaudita audacia de los republicanos. Cuando gritaban: «¡Landau ó la muerte!» en medio de las descargas de fusilería y el estampido de los cañones, les oía toda la ciudad y había razon para estremecerse. Ahora se han retirado, pero Brunswick no se ha atrevido á perseguirlos.

Hubo un momento de silencio, y preguntó la señora Teresa:

—¿Y cómo sabeis que no se ha batido mi batallón, señor doctor?

—Por el comandante republicano; me dijo que el primer batallón de la segunda brigada había sufrido grandes pérdidas en un pueblo de la montaña pocos días antes, al practicar un reconocimiento hacia Landau, y que por esta razón le habían dejado en la reserva. Entonces comprendí que el comandante estaba bien informado.

—¿Cómo se llama ese comandante?

—Pedro Ronsart; es alto, moreno y con cabellos negros.

—¡Ahí le conozco, le conozco, dijo la señora Teresa; el año pasado era capitán en nuestro batallón; ¿y está prisionero el pobre Ronsart? ¿Es peligrosa su herida?

—No; Feuerbach me ha dicho que sanará, pero necesitará algún tiempo, contestó mi tío.

Y sonriendo con malicia y entornando los ojos:

—Sí, sí, añadió; eso me ha referido el comandante. Pero también me ha contado otras cosas... cosas muy interesantes... extraordinarias, y que nunca hubiese sospechado...

—¿Y qué son, señor doctor?

—¡Ahí me han asombrado mucho, dijo mi tío apretando la ceniza de la pipa con el dedo y lanzando una bocanada de humo; me han asombrado mucho... pero no, no mucho... porque ya sospechaba yo algo.

—¿Pero qué es ello? preguntó la señora Teresa sorprendida.

—Me ha hablado de cierta ciudadana Teresa, una especie de Cornelia conocida en todo el ejército del Mosela y a la que los soldados llaman simplemente la ciudadana, y parece que esa ciudadana no carece de cierto valor.

Y volviéndose hacia Lisbeth y yo:

—Figuraos que un día, cuando ya había muerto el jefe del batallón a la cabeza de este, y siendo necesario atravesar un puente defendido por una batería y dos regimientos prusianos, y todos los veteranos republicanos, hasta los más valientes, retrocedían; figuraos, repito, que la ciudadana Teresa cogió la bandera del batallón y avanzó sola hacia el puente, diciendo a su hermanito Juan que tocase carga delante de ella como delante de un ejército: esto produjo tal efecto en los republicanos, que todos se lanzaron detrás y se apoderaron de los cañones. ¿Comprendéis vosotros esto? El comandante Ronsart me lo ha referido.

Y como mirábamos a la señora Teresa estupefactos, sobre todo yo, no tamos que se ruborizaba.

—¡Ahí dijo mi tío; cada día se saben cosas nuevas, ¡y esta es grande, hermosa! Sí... sí... aunque soy partidario de la paz, eso me ha impresionado...

—Pero, señor doctor, contestó al fin la señora Teresa; ¿cómo podeis creer...?

—No ha sido solamente el comandante quien me lo ha referido; dos capitanes heridos que estaban con él, al saber que aun vivía la ciudadana Teresa se han alegrado mucho... hasta el último soldado conoce la historia de la bandera. Vamos... ¿lo ha hecho? ¡sí o no! dijo mi tío frunciendo el ceño y mirando fijamente a la señora Teresa.

Entonces, inclinando la cabeza, comenzó a llorar y contestó:

—El jefe del batallón que acababan de matar era mi padre... Juanito y yo estábamos desesperados y queríamos morir.

Al evocar estos recuerdos, sollozaba. Mi tío se puso muy grave y la dijo:

(Se continuará.)

REVISTA GENERAL.

¡Esto se va! exclamó en una célebre sesión el famoso Aparici y Guijarro, señalando al trono de la ex-reina Isabel, y esto mismo repetimos nosotros contemplando el dosel del monarca italiano, con motivo de una sesión no ménos célebre y algo más importante que aquella.

Las Cortes ya no existen; apenas comenzada la nueva legislatura, el *imponderable liberal* Sr. Sagasta, que se había propuesto anular el Congreso, disolvió la Cámara por medio de un decreto rubricado por el elegido de los 191.

El país, huérfano de representación, contempla con espanto y horror la insensata conducta del antiguo director del periódico *tabernario*, como en un tiempo se apellidó a *La Iberia*.

La última sesión de las disueltas Cortes está grabada con caracteres indelebiles en la mente de cuantos la presenciaron y en el corazón de todos aquellos que aman sinceramente la honra y la libertad de su patria.

Apóstrofes, acusaciones, dictérios, recriminaciones, sentencias, profecías, todo confundido, todo revuelto en una masa informe, sobre la cual se destacaba la pálida imagen de la libertad y el demacrado rostro de la revolución agonizante.

Vamos a transcribir a grandes rasgos, los principales hechos y las frases más importantes de aquella por todos conceptos memorable sesión.

Zorrilla.—Dios salve a la libertad, Dios salve al país.

Rivero.—¡Viva la libertad!

Martos.—¡Viva la Soberanía nacional.

Figueras.—¿Quereis sangre? Pues bien, recogemos el guante que nos arroja, reservándonos el señalar el día y la hora.

Abarzuza.—Habiendo roto el pacto constitucional, el rey se encuentra fuera de la ley.

Nocedal.—Que se lea el art. 15 de la Constitución.

«No podrá exigirse contribución alguna que no haya sido votada por las Cortes.»

Elduayen.—Se ha puesto en tela de juicio la prerogativa de la Corona.

Muchas voces.—No hay Corona.

Vice-presidente (Becerra).—No permitiré que se diga nada contra la ley y la Constitución.

Muro.—Se dirá en las barricadas.

Collantes.—Si sois producto de la fuerza, ¿cómo negais a los republicanos el derecho de insurrección?

Muchas voces.—¡Verdad, verdad!

Ríos Rosas.—Yo siempre he estado con las víctimas.

Una voz.—¡Verdugo!

Ríos Rosas.—De los facciosos.

Sorní.—No eran facciosos los diputados constituyentes de 1856.

Vice-presidente.—Queda disuelto el Congreso.

Varios diputados.—Aquí lo que se disuelve es el rey.

Después de la disolución de Cortes circula como válido el rumor de que los nuevos ayuntamientos serán disueltos: algunos creían, fundados en las noticias de *El*

Imparcial, que el gobierno trataba de impedirles que tomaran posesion hasta pasadas las elecciones; pero sin duda olvidaban que una medida tan francamente reaccionaria no podia tomarla un gobierno que, como el actual, se cubre con una grosera máscara de liberalismo, y está aconsejado por esa partida política apellidada *union liberal*.

Los nuevos ayuntamientos llegarán á tomar posesion, pero su vida durará lo que la flor, porque el *liberalismo* Sagasta irá batiéndolos en *detalle*, ya usando del medio que algunos periódicos se han apresurado á anunciar, de exigirles *juramento*, ya removiéndoles algun *expediente*, ya provocándoles á alguna lucha con el ministerio, ya, en fin, por otro medio que se considere oportuno; y para que el escándalo no sea tan grande, no se suspenderán todos los concejales, sino que se dejará á los que le sean *afectos* y á los que se pueda *ganar*, reemplazando á los rebeldes con los flamantes ironizeros ó los negros *calamares*. Conviene por tanto vivir prevenidos, y antes de aceptar una lucha con semejantes artes iniciada, retraerse digna y severamente, á condición de luchar mañana dónde y en el terreno en que mejor convenga á la honra y dignidad de la patria.

Sangre española acaba de correr nuevamente; el odio so impuesto de *consumos* ha producido un movimiento de indignacion en la altiva y honrada Barcelona, para reprimir el cual ha corrido la generosa sangre de sus nobles hijos.

Pero consolémonos, que el liberal Sr. Iglesias, el digno *satélite* del planeta Sagasta, anuncia que ya ha *vislumbrado las influencias que mueven las masas ignorantes é incautas*.

¡Risa nos causa la penetracion, el despejo, la doble vista de este nuevo Sancho Panza! ¿Con que S. E. sagastina ha *vislumbrado* las causas que han producido el alboroto?

Nosotros tambien, y vamos á exponerlas á S. E. con toda claridad y franqueza.

¿Qué haría el Sr. Iglesias con el hombre que, despues de servirse de él para sus bastardos planes, le negara la palabra que en los momentos de gravedad y apuro le empeñara pública y solemnemente?

Ignoramos lo que haría el *héroe electoral*, el *fiscal* de la diputacion de Barcelona, pero si conocemos el derecho del pueblo español á exigir el cumplimiento de sagradas promesas, repeliendo con energía y firmeza la incana y odiosa contribucion de *consumos*.

¿Con que el Sr. Iglesias ha *vislumbrado*...? ¡Vaya que es famoso S. E.! A este paso el Sr. Iglesias anuncia un día á su jefe que ha encontrado la direccion del globo ó la cuadratura del círculo.

¿Con que el gobernador de Barcelona ha *vislumbrado*...? Por algo escribió nuestro célebre Breton los siguientes bellísimos versos que encajan aquí de molde:

«En vano la envidia ladra,
que el buen Novos jeh ventural
ha dado ya con la cuadra-
tura.»

Segun anuncia *El Imparcial*, se prepara un gran baile en casa de los duques de Fernan-Núñez, con objeto de *conlitar* á la nueva dinastía con la aristocracia legitimista. Nosotros nada entendemos de intrigas cortesanas, pero creemos que, como antes no *cuajó*, tampoco *cuajará* hoy, á ménos que la aristocracia borbónica que asistió hace pocos dias al baile de Heredia-Spínola haya deshojado las famosas *lises* que ostentó con tanta arrogancia en aquella fiesta verdaderamente *alfonsina* y legitimista.

A pesar de la circular del Sr. Sagasta, el periódico *La Emancipacion* declara en su último número que profesa y defiende todas las doctrinas de *La Internacional*, y que es su órgano oficial en la prensa. ¡Bien por nuestro digno y enérgico colega! Aprenda el Sr. Sagasta *consecuencia*, si es que en su última y terrible apostasía ha perdido el entendimiento y la memoria.

Los *radicales* y los *sagastinos* se han reunido, los primeros en la *Tertulia* y los otros en el Senado, para constituir *Comités electorales*.

La reunion de los sagastinos nos ha parecido un verdadero *memorial*, en que cada uno de los presentes pedía un distrito y una diputacion con mucha necesidad. A los pueblos toca ahora poner al margen *negado*, y estamos seguros de que lo harán, si es que llegamos á las elecciones, lo cual nos parece un tanto difícil.

Continúan los cambios de guarnicion de los regimientos *so spechosos* y las traslaciones de los *jefes enemigos*: por algo se empieza.

Segun las últimas noticias recibidas de Francia, prosigue con grande animacion la suscripcion nacional iniciada para obtener la inmediata evacuacion del territorio.

Es casi segura la reconciliacion del Papa con el emperador de Rusia, gracias á la buena acogida dispensada en el Vaticano al gran duque Miguel.

El gobierno italiano renuncia á expropiar la basilica de San Vetale.

El arzobispo de Manila ha remitido al Papa, á nombre de los habitantes de aquellas islas, la cantidad de ocho mil duros. ¡Pobrecito...!

Continúa la insurreccion en Méjico, pero las noticias recibidas son favorables al presidente Juárez.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑÍA.

Madrid: 1872.—Imp. de R. LABAJOS, calle de la Cabeza, 27.